[P] 42374/P

PUIG

42374/p

# ORACION
# INAUGURAL,

QUE PARA LA ABERTURA DE LOS ESTUDIOS
QUE CELEBRÓ EL REAL COLEGIO DE CIRUGIA
DE BARCELONA
el dia 5. de Octubre de 1772.

DIXO

*DON FRANCISCO PUIG,*
*Ayudante Maior de los Exercitos de S.M., Cirujano Maior del Hoſpital Real y General, Socio de la Academia Medico-Matritenſe, Profeſor, y Secretario del miſmo Colegio.*

SALE A LUZ A EXPENSAS DE DICHO
REAL COLEGIO.

CON LICENCIA.

BARCELONA: Por THOMAS PIFERRER Impreſor del Rey nueſtro Señor, Plaza del Angel.
Año de 1772.

13

WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY
30893G

*Si Agricolam, arbor ad fructum producta delectat; si Pastor ex fætu Gregis sui capit voluptatem, si Alumnum suum, nemo aliter intuetur, quam ut adolescentiam ejus suam judicet; quid evenire credis his qui ingenia educaverunt, & quæ tenera formaverunt, adulta sibi vident?*

---

Seneca. lib. 5. Epist. 34.

Pulg. F.

✠

ESTA publica Abertura de Eſtudios que annualmente celebra con tan ſabio lucido Concurſo eſta Real Eſcuela de Cirugìa, tiene por objeto el empeñar con maior esfuerzo nueſtro Inſtituto; y aunque nos parezca que hemos trabajado lo ſuficiente, y que no hemos perdido ni ſiquiera un inſtante para el cumulo de la perfeccion, ſiendo el eſtudio el de nueſtra propia exiſtencia, con el unico fin de dilatar la Vida de los Hombres, debemos confeſar que ſiempre nos falta mucho que ſaber; porque ni la natura-

le-

leza ha deſcubierto todos ſus precioſos teſoros, ni las Enfermedades todos ſus caracteres, y ſeenas, y aſi debemos cobrar nuevo aliento para duplicar el trabajo de nueſtras tareas; porque nueſtro Inſtituto no excluie edad, ni reſpeta tiempo; parece que para el ſe dixo lo que refiere Plinio de Marco Varron, que eſtando en ſu ultima vejez, ſolìa decir: mientras diſcurriere en las Ciencias vivirè felíz muchas horas, y el noble ingenio de Seneca en los ultimos años de ſu vida, quando otros buſcarìan el deſcanſo, ſe aplicò à exâminar los ultimos ſecretos de la Philoſofia natural; porque tenìa mui preſente aquella maxîma; que el Sabio ſe canſa mas eſtando ocioſo, que trabajando.

Eſte nueſtro Inſtituto pide talentos, y conocimientos mui ſuperiores, y mui elevados paraque ſe pueda deſempeñar con perfeccion; todas

las

las demàs Artes y Ciencias pueden padecer deſcuidos haſta cierto punto, ſin que en lo ſubſtancial, el eſtado reciba de ello notable, y grave perjuìcio, pero en nueſtra Profeſion, un leve deſcuido, una ligera falta, puede acarrear el maior de todos los males, que es el quitar la vida à los Hombres, que tanto cueſta el conſervarla; que por eſto Seneca hablando de lo que aſuela un deſcuido decia: Largas edades fabrican una Ciudad, una hora la deſtruie, muchos años ſe tarda en poblar una ſelva, y un deſcuido puede hacerla ceniza en un inſtante, y aſi no hai remiſion pequeña, quando la obligacion es mas que grande; luego nueſtra Profeſion no puede adquirirſe ſin un grande fondo de ſaber, porque piden eſta proporcion los Oficios, ſi ſon ſuperiores, piden ſugetos mui ſuperiores, y ſi excelentes, excelentiſimos,

y nadie puede ſervir ſu empleo, facultad, ò arte con los talentos de ſus maiores, ſino con ſu propio talento, y no hace al caſo que los Padres tubieren talentos mui relevantes, ſi el hijo tiene talentos mui cortos, y aſi nadie preſuma ſalir vitorioſo en nueſtra Profeſion, ſino emprende el eſtudio con fervor, y por dilatados años, y tampoco ſi fuere un Pigmeo en la aplicacion no ſe cargue à las eſpaldas un Mundo entero, como ſi fueſe otro Athlante, ſe han de medir las velas con el viento, y el timon con las ondas, porque los altos mares, ſolo ſe navegan con fuerzas maiores.

Nueſtro Eſtudio ſe ha de repartir como la vida de las Veſtales de Roma en tres partes mui ajuſtadas; primeramente debemos entrar como Dicipulos à aprender los Ritus y Ceremonias; lo ſegundo ſiendo ia Socios, y Profeſores ſe han de

exer-

exercitar los preceptos, y reglas, y ultimamente ſiendo Maeſtros ſe han de dirigir los Alumnos; de eſta ſuerte preceden las hojas à las flores, y eſtas caiendoſe con un fin mui dichoſo, ſe ſubſtituien en frutos, y ſiendo todas eſtas tres circunſtancias mui preciſas para los Profeſores del Arte de curar, no vengo con animo de perſuadiros. A. D. el esfuerzo, y valentìa con que debeis entrar al Eſtudio de la Cirugìa, tampoco como debeis exercitar ſus reglas, y ſus maxîmas, porque deſde que tenemos la honra de formar Cirujanos, ha ſido la principal idea de todos los Profeſores, el proponeros los medios mas eficaces para conſeguirlo, avivando vueſtra aplicacion con exemplos, que puedan ſervir de modelo al mas olvidado, y perezoſo; y aſi quiero dirigir todo el nervio de mi Oracion à los Maeſtros Graduados,

à aquellos que acaban de ſalir de la Eſcuela con el titulo para exercer la Cirugía en el parage donde les deſtina, ò la voluntad, ò la conveniencia; porque eſtoi bien perſuadido que ni el Titulo en la mano, ni la Bibliotheca en el Gabinete ſon capaces por sì para formar un verdadero Cirujano, ſi que es preciſo buſcar, y ladearſe con los Grandes Hombres de la Profeſion, oìr ſus maxîmas, y preceptos, hacer una continua reſidencia en los Hoſpitales, para aſegurar un felíz acierto, y deſempeño en las Enfermedades, y Operaciones.

Aſi lo juzgaron aquellos inſignes Sabios, los primeros Padres de las Ciencias, y Artes, pues ſe parecìa ſu Vida à la naturaleza de los Cielos, que tienen ſu quietud en el movimiento, porque à coſta de viages larguiſimos iban reconociendo las Academias, en quienes deſcubrian nueva ga-

nan-

nancia de ſabiduría, y era ſu vida un continuo movimiento para alcanzar letras; unas veces à la Grecia, otras à Egipto, muchas à la Perſia, haſta los mas remotos confines, ſi ſe les ofrecia ocaſion de maiores adelantamientos; no hacìan como aquellos muchos, de quienes dice Lipſio, que ſus viages ſe reducian à desfrutar las aparentes delicias del paſeo, ſi no como la aplicacion de algunos, que imitando à Pithagoras, y à Platon, miran, advierten, y hallan en cada novedad un documento, que les inſtruie con utilidad de la Pátria.

En aquellos antiguos tiempos los mas eruditos Varones abandonaban ſu Pàtria y conveniencias por el ſolo deſeo de conocer y tratar al celebrado Heroe Tito Livio, y à los que no pudo atraher, ni la Mageſtad, ni la gloria de Ceſar Auguſto, ni la Ciudad de Roma, entonces el mi-

lagro del Mundo, no pudo detener la fama, y opinion de eſte Varon Sabio, y Docto; unos ſe contentaban con verle, otros ſe ſatisfacian con venerarle, pero los ingenios mas eſcrupuloſos eſperaban el mejor fruto en ſu trato, y converſacion, unos quedaban contentos venerando ſu Imagen, y otros procuraban ſu trato, para aprender y copiar ſus doctrinas: Lo miſmo practicaron los ſiete Sabios de Grecia con otros muchiſimos Griegos, quienes aunque criados, y educados en el miſmo manancial de las Ciencias, y Artes, quiſieron ſalir de ſu Pàtria, deſeoſos de averiguar qual era el metodo, y doctrina de los Sabios fuera de aquellos confines, para corregir ſus Lecciones, y adelantar en lo que no alcanzaban; nadie ignora que Virgilio, y Horacio con otros Sabios Poetas navegaron haſta la Grecia, para beber de la

agua

agua mas pura de las Muſas ; porque contentandoſe no mas que de lo que entre ellos nacía , jamàs hubieran encontrado como Uliſes en ſus errores, la ſabiduría que les faltaba ; Pitagoras fue à buſcar los adivinos de Memphis, y Platon ſiendo en Athenas Maeſtro, y en el Mundo tan famoſo , peregrinò con mucho afan la Grecia , y Egipto, para aprender de los Sacerdotes de aquel Reino ; y paraque me canſo en rebolver monumentos antiguos, ni empreſas de los primeros Sabios de la antiguedad ; quando eſtán aun vivos muchos Heroes que venera hoi dia la Cirugía como tales , que abandonaron el Lugar , y Pàtria donde vivian con creditos, y utilidad, para aprender, y perficionarſe al lado de los Hombres Grandes , que en eſte Siglo iluſtraron la Cirugía.

El Sr. Morand Cirujano conocido por ſus

eſ-

eſcritos en todas las Univerſidades de Europa, eſtando ia recibido Maeſtro, y con baſtantes creditos en Parìs, ſe fue à Inglaterra para imponerſe, y perficionarſe con el metodo que executaba la Lithotomia el Celebre Cheſelden; nueſtro Patricio, y Director Don Pedro Virgili; hallandoſe con el Caracter de Ayudante Maior de la Armada, y venerado en Cadiz con la eſtimacion que ſe merecia ſu aplicacion y ſaber, ſolicitò licencia de S. M. para paſar à Parìs, y à ſus coſtas ver, y tratar los grandes Cirujanos, que en aquellos años cultivaban la Cirugìa, à fin de aprender ſus maximas, y ſu metodo.

El Señor Petit, el Hijo, no obſtante de haber confeſado que en toda ſu vida conociò otros Lugares para divertirſe que ſu Gabinete y los Hoſpitales; habiendole nombrado Demonſ-

tra-

trador publico, Subſtituto de ſu Padre, no ſe atreviò à enſeñar publicamente los principios de la Cirugìa haſta haber tomado, y juſtificado por diferentes obſervaciones las Lecciones que debia dar à ſus alumnos, à cuio efecto pidiò ſervir en la Campaña del año 1733, en qualidad de Ayudante Maior; hizo igualmente todas las Campañas del Rhin en 1734 y en 1735, y habiendoſe aprovechado de los caſos que ofrecieron eſtas Campañas, empezò à poner en práctica las vaſtas ideas que tenía de diferentes puntos de la Cirugìa; por fin Hippocrates en una de ſus Epiſtolas confieſa que aunque eſtubieſe apoiado ſobre una experiencia de las mas conſumadas, habiendo llegado à una edad mui abanzada, no habia aun podido llegar al termino perfecto de ſu Arte.

A la verdad, (A. D.) qüe progreſos püede ha-

hacer un Cirujano al ſalir de las Eſcuelas, ceñido à los preceptos y reglas de ella, ſino procura conſultar los Grandes Hombres del Arte, paraque guiandole como por la mano le aclaren las dudas, y variaciones, que ſe le ofrecen todos los dias, allà en la Cama de los Enfermos, donde no es permitido, ni el ſilogiſar, ni qüeſtionar; buſca con fatiga las cauſas de los efectos que ignora, no ſabe hallar la razon de lo que no alcanza, y eſtà vacilando entre dudas, y confuſion, haſta que ſe arrima à Hombres cargados de experiencia, mucho mas perſpicaz, que el mas claro, y diſpierto juìcio; y ſi el mas excelente y dieſtro Cirujano por mui capaz que ſea en ſus Operaciones, todos los dias tiene que añadir, ò quitarles imperfecciones por ſer eſta una tilde comun à todas las criaturas, el no eſtar del todo perficionadas,

das, pues ni aun los mejores Planetas eſtàn excluídos de eſta Ley comun; es grande engaño penſar que al ſalir de las Eſcuelas eſtà qualquier Maeſtro eſempto de errar, y que lo ſabe todo; bien al contrario es, entonces es quando comienſa à aprender, porque como empieza los trabajos ſe diſpiertan las dudas y dificultades.

La pràctica racional viene à ſer una coſtumbre, un eſtilo, pero no cargado de eſpreſiones pulidas, de puntas epigrammaticas, nada de eſto ſufre, porque ſus qualidades eſenciales ſon, la ſimplicidad, la experiencia, y obſervacion, oponiendoſe à las Enfermedades que ſe preſentan, con los auxîlios mas ſeguros, y eficaces; todo eſto ſe conſigue con la Lectura pràctica de los Libros Originales, que ſon los Enfermos que las padecen, y con el arrimo à los Hombres Grandes

des de la Profeſion; no le baſta, no, al Cirujano que acaba de graduarſe, tener en mucha copia los Celebres documentos de Hippocrates, Celſo, Hildano y otros P. P. del Arte de curar, paraque pueda con acierto manejar los remedios, y exe-cutar las Operaciones, es preciſo haberlas viſto algunas veces no pintadas en las hojas de los Li-bros, ſino eſcritas en los Cuerpos de los Morta-les, y como al Docto, y perito navegante no le es indecoroſo ignorar las cauſas del fluxo, y re-fluxo del Mar, como conozca bien los eſcollos donde puede naufragar, y como debe llegar con felicidad al Puerto, aſi al Maeſtro en Cirugìa no le ſerà vicioſo el no ſaber qüeſtionar, ni reſol-ver problemas, como tenga à la mano el juego de los remedios para dar la ſalud à los Enfermos; y aſi ſolamente el habito, y el exercicio ſon los

uni-

unicos medios que pueden conducir al Cirujano à la perfeccion de ſu Arte y las Lecciones, y exemplos de Hombres habiles deben de ſer los unicos conductos por donde debe dirigirſe à la pràctica; porque los emblemas y recitaciones elegantes no hacen mas que poner mas impenetrable una ciencia, que de sì lo es baſtantemente; es meneſter pues que el Cirujano procure adquirir un eſtilo ſimple, y natural, una diccion pura, y clara, porque mas le importa ſer practico, que Orador, y jamàs la eloqüencia de los Rhetoricos, ni los ſophiſmas de los Philoſofos han hecho oposicion à los llantos, y dolores de los Enfermos.

Todos aquellos entendimientos veloces, y preſumptuoſos, cuios penſamientos ſon como la luz, en quien el parir, correr, y llegar es todo en un inſtante, que como Aguilas veloces

paſan con ligereza qualquier punto, ponen todo ſu cuidado en eſtudiar de memoria algunos Aphoriſmos de Hippocrates, y de otros P. P. del Arte de curar, y les parece que con ſaber de memoria eſtos paſages ia tienen à la mano los remedios, y las operaciones para aliviar los Enfermos, y ſe arrebatan con ellos perſuadidos que con eſta ligereza de ingenio ia tienen la curacion ſegura; otros bien lexos de confeſar las muchas dificultades que ofrece la pràctica, ſin ſaber como deſenredar los hechos, afectan un aire de deciſion, y ſuficiencia mui perjuicial à los Enfermos, y con ſolo haber leído una obſervacion de un remedio en los Diarios de Medicina, ia ſe crehen poſeher un eſpecifico, y un remedio general para todos los males, como ſi una obſervacion, aunque comunicada por facultativo inſtruìdo hiciera una prue-

ba real, quando ſon meneſter muchas, reunidas à un miſmo punto, paraque nos podamos ſometer à ellas ciegamente.

Eſto es curar por caſualidad, y ſin prueba, porque ſe ſoſtiene ſin el apoio, y autoridad pràctica, que mas ſe aſegura por los hechos que ha viſto deſenredar por ſus propios ojos, que por las Leyes eſcondidas en el Gabinete. Quizà por eſto Platon no tenìa por aptos para el Gobierno à los ingenios de grande viveza, ò ſutiles con exceſo, y mas ſi ſe lo preſumen, porque quanto mas alcanzan en la idea, tanto menos reparan en la pràctica, y mal creìdos, que ſe adelantan à todos en el penſar, niegan à la docilidad neceſaria, quanto de inflexibles ſe toman, y dan en la obſtinacion mas nociva, ſin reparar, que vá mucho de la idea de la mente, à la execucion de las manos.

Mirada en el fondo la Cirugía, puede hallarſe otra Ciencia que pida más qualidades al Artiſta? En efecto que multitud de eſcollos no ſe preſentan en el largo curſo de la pràctica? la diverſidad de temperamentos,de naturalezas, edades, y ſexôs no piden la maior prudencia, paraque el Cirujano ſepa diverſificar los remedios, ſiendo la razon,y la experiencia los unicos inſtrumentos que le dán corage, y valor? Aſi pues la Juventud graduada, los Maeſtros que acaban de conſeguir el Titulo, no deben mirarſe fuera ia del todo de las Sillas del Amphiteatro, ni perſuadirſe que ſaben ia mas que ſus Maeſtros, porque la Cirugìa dá la idea de un Laberinto imperceptible, cuios giros, y contornos ſon caſi infinitos, paraque el mas inſtruído, y habil les pueda ſeguir haſta el termino; que por lo miſmo el

Gran-

Grande Hippocrates tan viejo como era, no dexò de confeſar que aun no habìa llegado à la perfeccion del Arte de curar, y debemos penſar que eſte conocimiento le obligò à publicar aquel tan humilde diſcurſo : *que todo lo que habìa adquirido de ſuperior habilidad à los demàs, ſe debia à los muchos años, que habìa logrado para conſiderar, y eſtudiar ſu ignorancia*, y à ſu exemplo el excelente Joubert digno Canciller de la Univerſidad de Medicina de París, dixo de sì miſmo ; *que habiendo ſido tres veces Doctor, eſtaba aun mui diſtante de ſer Docto.*

Eſta falta de eſtudio pràctico produce tal vez la diverſidad de metodos, y opiniones que obſervamos en muchos Profeſores, de modo que juntos en conſulta para determinar, y elegir el remedio ; unos no ſe atreven à ſoltar una palabra,

temeroſos de precipitarſe à algun error; otros arrimados à ſu propio ſaber emprenden las Enfermedades con el ſolo apoio de ſu caracter, ſin atender à muchiſimas complicaciones; algunos en fin arrieſgan una operacion con el unico objeto de ſeparar las partes eſtrañas, ſin reparar los eſcollos que ſe ofrecen, como el incauto Piloto, que no ſondeò la altura de la agua, ni obſervò los bancos de arena que ſe eſconden en el rumbo que ſigue; aquienes podemos aplicar la ſentencia de Seneca, que ſin haber continuado el exercicio, ni haber eſtudiado à la larga en la Ciencia, bien podrà ſer que ſe hagan Maeſtros, pero que lo ſean con felicidad, lo duda.

Por fin, mui amenudo nos convence la experiencia que la gente menos culta, los mas ignorantes del Pueblo emprenden el tratamiento de

al-

algunas Enfermedades, particularmente las de los Hueſos, ſin mas luces, ni fundamento, que el haberlas viſto tratar, y curar à ſus Padres, y Amos, amontonando con ſolos eſtos principios un ſin fin de ſuceſos felices, con el ſolo cuidado que puſieron en ver trabajar aquellos Hombres; y pudo tanto eſte trato, y converſacion que les diò ciencia, y habilidad para emprender un exercicio à todas luces grande.

Pero que aciertos no deberemos eſperar de los Cirujanos, ſi amàs de las luces, y ciencias que adquirieron en las Eſcuelas, ſe ladean, y conſultan los Grandes Hombres, y Maeſtros del Arte para ſolidarſe en la pràctica; en aquella gente ruda, y ſin cultura, los ſuceſos ſe atribuien à contingencia, ò golpe de fortuna, y por conſiguiente, ni eſtables, ni fixos; pero à los Ciru-

janos pràcticos, ſe miran como efectos de ſu ſaber, y exercicio, y por tanto los mas ſolidos, y ſeguros, y aunque alguna vez el vulgo no mide con equidad eſtos ſuceſos, no le debemos creher ſiempre injuſto, y que el verdadero merito no logre ſu merecido premio, porque tenemos en la facultad Heroes Iluſtres, que por ſu aplicacion y trabajos ſe han merecido la veneracion, y eſtimacion publica, cuio merito ſerà inmortal; y aſi no han de detener nueſtra aplicacion, ni las criticas, ni la emulacion, ſolo el amor del bien público, nos debe hacer deſpreciar eſtas ñiñerìas indignas de la Humanidad, ſiendo el deſprecio el unico merito que les correſponde; no deben los Cirujanos prudentes vengarſe de eſtas injuſticias, antes ſi deben aplicar todos los medios poſibles para ſerles utiles.

Pe-

Penetrados pues de esta maxîma que no hemos nacido para nosotros mismos, sino por la Pàtria, y para la Humanidad, todas nuestras acciones deben dirigirse à saber mas, y perficionarnos en esta Arte tan excelente, y necesaria; los nuevos descubrimientos serán actos de virtud; porque de ellos depende el alivio, y curacion de una infinidad de males; el fruto, será la resurreccion de muchos, cuia muerte era inevitable; y asi Juventud Chirurgica, Maestros Mozos, manos à la Obra, continuad vuestros Estudios con el mismo ardor que en los principios, no sea el Magisterio motivo de vuestro atraso; sea la asistencia à los Hospitales continua, à la Escuela, que hos ha dado el ser, mui freqüente, el arrimo de los Hombres sabios de la facultad, sin termino, paraque perficionandoos todos

dos los dias mas, y mucho mas en la Cirugìa, vea S. M. cumplidas ſus beneficas intenciones, y logre el pùblico los maiores beneficios.

*Hoc erat, hoc votis inquit, quod ſepè petivi.*
Virgil. Æneid. lib. 12.

*Barcelona y Octubre 7. de 1772.*

Imprimaſe.

*De Lardizabal, Regente.*